

Curso Anual 2025

Hechos de discurso

Gabriel Levy

Segundo encuentro 12/04

A cargo de Sebastián Bartel y Marcela Varela

Sebastián Bartel: Hola, comenzamos. Buen día. Antes de comenzar, María del Rosario va a dar un anuncio.

María del Rosario Ramírez: Hola, ¿qué tal? Buen día. Para recordar que el sábado 26 de este mes va a estar la..., no sé cómo decir, creo que conferencia de Doménico Cosenza, a partir del libro *Clínica del Exceso*. El título que propuso para esta vuelta es “Declinaciones del exceso en la clínica contemporánea”.

De más está decir que estaría muy bueno que estén todos los miembros, los participantes y que inviten a otros. Supongo que es una ocasión que invita sola de alguna manera, pero, por otro lado, está siempre nuestro trabajo en relación a esto. Esperemos que salga muy bien. Es un libro que ya se ha presentado en varias ocasiones y se sigue presentando y el 26 le toca a nuestra institución, en el espacio de “Otras voces”. Sí, sí, sí, es virtual porque está en Italia.

Sebastián Bartel: Y lo otro que es muy importante, que aquellos que van a participar de la conferencia se anoten y, aunque ya tengan el link del *Zoom*, se anoten en el formulario para saber cuántas personas va a haber en el *Zoom* porque, depende la cantidad de personas que seamos, hay que hacer un trámite distinto para la capacidad. Entonces, anótese de todas maneras, ¿sí?

Marcela Varela: Hola. Buenos días. Una reunión más del curso “Hechos de discurso” a cargo de Gabriel Levy. Hoy con Sebastián nos vamos a dedicar a la clase del 10 de junio de 1970, clase 12 de *El seminario 17*, seminario con el que venimos hace un tiempito, ya clase 12, vamos llegando hacia el final del seminario. El título establecido por Miller en el seminario acerca de la clase 2 es “La impotencia de la verdad”. Es una clase amplia, extensa, no voy a decir difícil porque realmente es iluminadora en algunas cuestiones. Sí es una clase muy

condensada en algunas cuestiones y, además, bueno, Lacan agarra los cuatro discursos, baila con los cuatro discursos y con los aparatitos de los cuatro discursos durante toda la clase. Venimos de la clase 11, a la cual se dedicó Gabriel la reunión pasada del curso.

Y en esta ocasión, coincidimos con Sebastián, en principio, en plantear algunas cuestiones, algunos hilos, algunas preguntas que nos parecieron que son aquello que encontramos como hilo durante toda la clase del 10 de junio de 1970. Algunas preguntas y vamos a adelantar algunas respuestas a esas preguntas un poco para enmarcar y después nos dedicaremos a charlar acerca de cómo cada uno elaboró lo que leyó, las referencias que tomó, las preguntas que quedaron y lo que hemos ido descubriendo.

Es un seminario, entiendo yo, y una clase, en particular —quizás digo en particular porque es a la que más me he dedicado, seguramente se podrá decir de todo el seminario—, pero en donde nosotros vemos que va ocurriendo como un desplazamiento, un movimiento en general de la palabra al discurso, de la verdad a lo real, del discurso del amo al discurso capitalista, digamos, como cuestión de fondo.

Les comento: vamos a mencionar el marco, el esquema mínimo que nos hemos dado. El tema de la clase lo adelanta Lacan en la clase 11 y dice que se va a dedicar a “sobre las relaciones de la impotencia con la imposibilidad” y todo eso apoyándose en nuestros discursos; la relación de la impotencia con la imposibilidad. Después veremos dónde está la impotencia, dónde está la imposibilidad. Un punto de gravedad, un punto de mira, un punto a donde todo fuerza, que es la imposibilidad de la posición del analista. El interés, la insistencia durante toda la clase de Lacan de articular eso en los discursos. Así que tenemos ahí un esquemita de proyección.

Acá van cuatro preguntas que son sobre las que vamos a girar un poco (como los discursos). ¿Qué ocurre actualmente con el discurso universitario? Primera pregunta que Lacan plantea al inicio de la clase y termina la clase recordando esa pregunta: ¿qué ocurre actualmente con el discurso universitario?

Sebastián Bartel: Eso está enmarcado en el contexto del Mayo francés y esta clase es posterior a una conferencia que había dado en Vincennes en una

universidad que lo habían invitado, que está en el anexo. Después, si quieren pueden revisarlo. Y había sido bastante álgida respecto..., bueno, después lo vamos a charlar, pero está en ese contexto.

Marcela Varela: Dentro de esa misma pregunta: ¿cómo ocurre que esta sociedad capitalista —se pregunta Lacan— puede permitir el lujo del relajamiento del discurso universitario? Pregunta que atraviesa toda la clase.

Segunda pregunta: ¿cómo el discurso del amo puede haber mantenido su dominación? ¿Cómo explicamos el éxito del discurso del amo? No es tan claro, dice Lacan, que el amo funcione y, dentro de la explicación relativa a cómo explicamos el éxito del discurso del amo, tenemos la mutación que da el discurso del amo, Lacan dice, a su estilo capitalista. Estamos en esa terminología por el momento.

Tercera pregunta: ¿qué es lo que hace actuar a este agente? A ese agente que tenemos en los lugares de los discursos, arriba a la izquierda. Yo no sé si alguna vez ustedes se lo preguntaron, pero la verdad qué es lo que hace actuar al agente es una gran pregunta. Y cuarta: ¿de qué depende la imposibilidad? Esa relación de imposibilidad, ¿de qué depende?

Bien. Adelanto las respuestas. Adelantamos las respuestas y después pasamos tranquilamente a charlar cómo cada uno lo fue considerando. La imposibilidad de la posición del analista, vamos, inmediatamente, cuando demos las respuestas, a Sebastián que nos va a comentar acerca del punto de apoyatura de Lacan en “Análisis terminable e interminable”.

¿Qué ocurre actualmente con el discurso universitario? Respuesta clara y sencilla, vía el artículo que Sergio Nervi tuvo la gentileza esta mañana de enviar al grupo de WhatsApp del curso anual que se llama “De una reforma en su agujero”. ¿Qué es lo que ocurre actualmente con el discurso universitario? (Actualmente, 1970, pero si actualmente vamos a ver que es muy vigente al día de hoy) Es la entrada o la concesión del discurso universitario al mercado. El discurso capitalista entra en el discurso universitario. Lo vamos a ver con ese texto, con algún comentario acerca de ese artículo.

¿Cómo es que el discurso del amo puede haber mantenido su dominación? Primera respuesta: por la sustitución del goce por el trabajo. ¿Cómo se explica el éxito del discurso del amo? Por la sustitución del goce por el trabajo. El trabajo va a sustituir al goce. Segunda respuesta por el gran descubrimiento de Marx en relación a la plusvalía: la plusvalía es de la producción, no es del comercio. Y dice Lacan que la dominación o el éxito del discurso del amo se comprueba en la mutación hacia el discurso capitalista. ¿Qué es lo que hace esa mutación? En los términos de la clase 12, la acumulación del capital. La respuesta la tenemos. ¿Sí? Después vemos qué quiere decir eso, como cada uno se las vio.

¿Qué es lo que hace actuar al agente? La relación de imposibilidad y la impotencia. Vamos a ver dónde están. ¿De qué depende la imposibilidad? de lo que hace obstáculo, es decir, de lo real. Bien.

Sebastián Bartel: Vamos a comenzar. Yo voy a tomar la primera referencia que Lacan menciona en esta clase, a partir de lo que él establece como la fórmula “lo imposible, lo real”, la clase inicia con esa fórmula. Va a tomar como referencia, primeramente, “Análisis terminable e interminable” de Freud, ¿sí?, que, en una primera lectura, pasan esas cosas con los textos de Freud, que uno pasa muchas veces por esas cuestiones y más o menos sabe de qué se trata, pero en clave de que lo imposible es lo real, uno empieza a pensar, bueno, ¿cuál es el imposible en este texto?

Esto lo fuimos conversando bastante con Marcela. Fue un tiempo muy grato compartir con ella. Realmente, yo le agradezco la generosidad porque me ha orientado un montón en algunas referencias y algunas cuestiones y aparte, bueno, fue muy divertido.

Marcela Varela: Los audios iban y venían.

Sebastián Bartel: Y esto se da en el contexto de unas digitalizaciones de algunos *cassettes* que estamos haciendo de algunas clases (2008, 2009) y giraban en torno a este tema. Entonces, también eso sirvió como orientación.

Volviendo a la pregunta respecto a qué es lo que en “Análisis terminable e interminable” aparece como aquello que está vinculado a lo real, si uno va leyendo, todo el tiempo aparece la cuestión ligada a la pulsión, ¿no? En algún

punto Freud siempre se pregunta respecto a, bueno, ¿se puede terminar completamente un análisis? En algún momento dice, ¿se puede brindar alguna especie de vacuna para la pulsión?, ¿no? por esa cuestión de si podemos dar alguna garantía de que eso no tenga algún tipo de retorno. El plantea que hay algo de la imposibilidad en eso. Y Lacan se va a detener en un párrafo de Freud que lo cita textual. Ahora yo se los leo tal cual como aparece traducido en la versión de Amorrortu, porque a partir de ahí va a ir desprendiendo algunos puntos de anclaje con lo que él va a querer ir transitando, yo creo que toda la clase, en algunas cuestiones respecto a esto. La cita de Freud es la siguiente, dice... Freud viene hablando acerca de cuáles son las características que tendría que tener un analista o si hay que exigirle cierto grado de normalidad superior con respecto a cualquier tipo de persona, ¿no? bueno, Freud viene hablando acerca de...

Marcela Varela: Es genial porque además dice, bueno, ¿de qué depende ese terminable o interminable? Si del conflicto pulsional, si de la intensidad. Hay una parte en donde en Amorrortu dice: ¿y qué va a ser del pobre diablo? El analista, el pobre diablo.

Sebastián Bartel: El pobre diablo, un grado de normalidad superior o lo contingente, lo constitutivo, bueno, pasa por todas esas cuestiones.

Marcela Varela: Claro, el accidente. Si está habilitado a realizar alguna crueldad con el paciente para actualizar algún conflicto.

Sebastián Bartel: La sugerencia de que, cada tanto, retome su análisis para revisar alguna cuestión. En ese contexto, Freud menciona esto. Dice:

Por último, no se olvide de que el vínculo analítico se funda en el amor por la verdad, es decir, en el reconocimiento de la realidad objetiva [Lacan lo menciona ahí como el reconocimiento de las realidades] y excluye toda ilusión y todo engaño. Detengámonos un momento para asegurar al analista nuestra simpatía sincera por tener que cumplir él con tan difíciles requisitos en el ejercicio de su actividad. Y hasta pareciera que analizar sería la tercera de aquellas profesiones imposibles en que se pueda dar, anticipadamente, por cierta la insuficiencia de resultado.

A mí esto de la insuficiencia de resultado... Yo me detuve en eso. "Las otras dos, ya de antiguo consabidas, son el educar y el gobernar".

Freud había mencionado estos tres imposibles previamente en el prólogo del libro de Aichhorn, que se llama *Juventud descarriada*. Él había hecho el prólogo de ese libro. Ahí menciona tres términos que son (...) que es curar, ahí pone curar como imposible y, a esta altura, Freud cambia el término y dice *analysieren*. Esto Lacan lo va a tomar, esta diferencia en el concepto, y es, dice, lo que él llama "acto analítico". Lacan lo va a traducir de esa forma. Por lo tanto, respecto del tercer imposible queda acto analítico. Ustedes, si lo ven, lo ponemos en el discurso del analista.

Marcela Varela: Ese término lo levanta de ahí.

Sebastián Bartel: Claro. Y a partir de ahí es como que empieza a hilar cierta cuestión a partir de ese término. Después, Lacan va a hacer una diferenciación.

Bueno, esto es un tema que hay que investigar mucho porque, en las traducciones que se hacen del término "realidad" en Freud... Hay dos términos que Freud usa respecto a "realidad", que es *Realität* que tiene un origen latino (*realitas*), aunque es una palabra en alemán, y la otra es *Wirklichkeit* que, María Emilia, quizás, si vos lo ves escrito, podés mencionarlo un poquito mejor, es un poco difícil. *Wirklichkeit* es el término. Freud usa los dos términos, en general, las traducciones traducen "realidad", pero hubo toda una disputa respecto a si era lo mismo o no. Parece que Laplanche se ocupó de diferenciar estos dos términos. También hubo otro analista con el que se ha peleado Laplanche en cierto momento. Y esa diferenciación la podemos encontrar en el escrito de Lacan, que se llama "Del psicoanálisis y su relación con la realidad". Difícil. Yo le di varias vueltas y difícil. Donde diferencia *Realität*, en general, está más relacionado a la realidad psíquica y *Wirklichkeit* está más relacionado a lo que se llama la realidad operativa. Bueno, no voy a introducirme mucho en eso, porque después Lacan no se introduce mucho en ese tema, pero sí aparece la cuestión de la relación de cada uno de los imposibles con cada uno de los discursos.

Entonces tenemos educar, el discurso universitario; acto analítico, con el discurso del analista; gobernar, con el discurso del amo y Lacan va a agregar un

cuarto, un poquito más adelante, que es la imposibilidad de desear y la va a vincular con el discurso histérico.

Marcela Varela: Acentuamos, esa cuestión de las profesiones imposibles. Ahí después volvemos a ese término.

Sebastián Bartel: Claro, porque en cada uno de los discursos... Nosotros armamos la cuestión de esta manera en el pizarrón porque son las distintas formas en que Lacan a lo largo del seminario va ubicando los lugares en cada uno de los discursos, eso va cambiando. Esto a mí me sirvió para orientarme un poco respecto de qué pasa en cada uno de los lugares. Después, en la conferencia de Milán hay uno más, no lo agregué, porque ya es donde se sustituye... Bueno, hay otra modificación más que hace, no está acá, la pueden encontrar ahí.

Marcela Varela: Sustituye arriba a la derecha, en lugar que nombró como Otro, como saber, pone goce y en el lugar de la producción pone plus de gozar.

Sebastián Bartel: Lacan va a denominar cada una de estas cuestiones "operaciones imposibles", porque es cómo se puede ubicar en cada uno de los discursos en una relación a la imposibilidad.

Vamos bien, sí. Lo que pasa es que esta clase es una pieza de mosaico. Lacan salta de una cosa a otra que a veces es difícil...

Marcela Varela: Sí, se sigue, estamos en el punto de la imposibilidad de la posición del analista. Lo trae de Freud de "Análisis terminable e interminable". Esa cuestión del término "imposible", que nosotros estamos un poco familiarizados, pero en otro sentido a ese término "imposible" en, por ejemplo, en un primer momento que si el deseo en la neurosis obsesiva como imposible o el imposible de la satisfacción de la pulsión. Ahora tiene como otra dimensión, tiene otro vuelo, otro lugar, digamos, este término "imposible" que nombra las cuatro profesiones. Eso viene de un chiste, yo no lo encontré al chiste. Freud dice, "hago mío el chiste de los oficios imposibles". No lo encontré, si alguien lo sabe... Pero está bueno que venga de un chiste.

Sebastián Bartel: Una cosita más, que esto que menciona Freud respecto por el amor de la verdad es un tema que va a retomar a cada rato en la clase porque

se va a distanciar de Freud respecto... Lo que yo entiendo es que en Freud hay cierto amor a la verdad en la medida en que el intento es pensar las resistencias, por ejemplo, para llegar a un sentido del síntoma o bueno, hay cierta búsqueda por la verdad. Bueno, Lacan toma una distancia respecto a esto y dice que la verdad es una experiencia, que más que algo que está ligado al sentido, que es una experiencia. Después lo vincula, por ejemplo, a lo que él denomina —bueno, esto lo habías mencionado vos— que lo real es lo imposible de demostrar en el registro de una articulación simbólica. Entonces ahí hay algo que queda por fuera de la cuestión ligada al sentido. Claro. Yo creo que esto es una diferencia con Freud.

Marcela Varela: Claro. Me molestó, Lacan en el seminario dice, "el amor de la verdad". Entonces, yo leía "el amor de la verdad" y entendía el amor a la verdad, la búsqueda de la verdad. No me tranquilizaba del todo porque el amor de la verdad es otra cosa, más allá de las traducciones y la gramática, sonaba otra cosa. Freud en "Análisis terminable e interminable", en algún caso, es amor por la verdad. El texto de Miller que sugirió el año pasado Gabriel cuando empezamos con el seminario, el de "El psicoanálisis desnudado por su soltero". Ahí Miller dice "el amor a la verdad". Entonces, pero tampoco me tranquilizaba que Miller dijera eso. Bueno, así que fui a buscar más allá de, como dice Lacan, empantanarnos un poco, ir por los pasillos de la verdad, porque en un momento dice, bueno, si damos tantas vueltas alrededor de la verdad, es porque no damos abasto. Pero hay una cuestión que me parece que tiene que ver con "Análisis terminable e interminable", que es "amor de la verdad" es una expresión en Las Epístolas de San Pablo. Lacan nombra muchísimo Las Epístolas de San Pablo, no le debe haber pasado desapercibido, no sé si es un tema de traducción, pero a mí me sirvió...

Sebastián Bartel: La otra traducción dice "amor a la verdad", entonces ese es el otro problema. La otra traducción del seminario dice "amor a la verdad".

Marcela Varela: Porque el amor a la verdad uno está en términos de la búsqueda, ¿no? Inclusive por la búsqueda de la verdad pueden aparecer ser, digamos, diferentes orientaciones, el misticismo. El amor de la verdad, vuelvo a decir, no es para nadie, no podemos precisar si la traducción o no, pero a mí me sirvió para pensar lo siguiente, el amor de la verdad en la epístola de San Pablo

es, como cualquiera de nosotros puede considerar, la fidelidad a la palabra dada y actuar en consecuencia. Cosa que está en el “Análisis terminable e interminable”, inclusive en Lacan, bueno, si hemos ido por este lado, ¿tendremos que ser fieles a esa palabra dada y actuar en consecuencia?

Y la cuestión de Freud de ubicar ese término “imposible”. Podemos darle adelantar algunas definiciones para tener en cuenta, digamos, o para poder llevar adelante. Después lo vamos a ver. Lacan plantea que los dos términos de la primera línea en los discursos guardan una relación de imposibilidad. ¿Sí? Esa relación de imposibilidad, ¿cómo se define? ¿Qué quiere decir imposible? Imposible es irrealizable, no realizable. Entonces, digamos, partimos de la frase, que lo real se define por lo imposible. Adelantamos esto: lo real se define por lo imposible. Entonces, ¿dónde está lo real? ¿Dónde definimos lo imposible? Donde una articulación simbólica es imposible de demostrar. Es decir que entre esos dos términos de la primera línea tenemos una articulación simbólica porque, por ejemplo, si tomamos el discurso del amo, S1 - S2, una articulación simbólica imposible de demostrar, es decir, irrealizable, no realizada, no realizable. Razón por la cual, como diríamos con el seminario de la angustia, como no es realizada, como es irrealizable, es decir, como esa concatenación significativa es imposible, se desprenden tanto un sujeto como un objeto (línea de abajo). ¿Se sigue? Es decir, todo va en función de un tope lógico que encontremos en la concatenación significativa o en la concatenación simbólica. Es el planteo de Freud en límite, no límite, finito, infinito, terminable, no interminable. Es un tope lógico que, de lo simbólico, se enuncia como imposible, como no realizable, como irrealizable. De ahí, dice Lacan, surge lo real. En la experiencia analítica es el choque con alguna cosa. Digo para bajar, para que tengamos un poco..., ¿no? En la experiencia analítica es siempre el choque con alguna cosa, por ejemplo, con el silencio del analista; por ejemplo, como dice Lacan en esta clase, la experiencia del análisis da la posibilidad de encontrarse con algo. Dice, yo me encontré con Kojève, capaz si no me hubiera encontrado con Kojève, ¿no? El encontrarse con algo y el paso fecundo, digamos, al que apunta Lacan, dice, no es por el lado del sujeto, es por el lado del acto. *Analysieren*, término que trae de “Análisis terminable e interminable” y traduce en términos de acto analítico. Es decir que el paso fecundo que daremos es por el lado del acto. ¿Sí? Y ahí donde surge lo real,

Lacan dice, bueno, será cuestión de hacerlo fulgurar. Es decir que esas relaciones de imposibilidad, esa relación de imposibilidad (porque tiene como mala prensa parece si era la palabra “imposibilidad”, pero para nosotros no) es la que ubicamos por sobre la línea superior. Y dice, bueno, y la clave de esa relación de imposibilidad ¿estará en la línea inferior? Entonces dice, en la línea inferior, ¿qué encontramos? Encontramos la impotencia ubicada en esas dos...

Sebastián Bartel: Que operan como impotencia respecto de la producción y la verdad. Después es todo un tema cómo define la cuestión de la impotencia de la verdad, porque en un capítulo previo de “La verdad hermana del goce” (...). Dice esa impotencia es que la verdad es la impotencia, dice en esa clase que opera como una especie de velo porque lo articula a la castración. Entonces, Lacan menciona la hipótesis que dice que la verdad es la impotencia. Después va a decir la impotencia de la verdad. Pero bueno, eso está...

Marcela Varela: Y después define la impotencia en la línea, digamos, para ubicarnos, en la línea de abajo de los discursos y ahí lo que acercamos como definición de impotencia es la no juntura, no se juntan producción – verdad.

Sebastián Bartel: Que ahí hay una operación que después se va a modificar a partir de del discurso capitalista que dice que va a eliminar la impotencia en la juntura entre producción y verdad, que lo resuelva de esa manera. Eso también me estoy adelantando un poco, pero... A partir de la acumulación de capital.

Marcela Varela: Claro, hasta ahí tenemos impotencia en la línea inferior, es decir, no juntura de la producción con la verdad. Eso sostiene de alguna manera la relación de imposibilidad, digamos, del piso de la línea superior, es decir, que en esa concatenación significativa algo es irrealizable, imposible, esa es la relación de imposibilidad. Entonces, claro, ¿de qué depende esa imposibilidad? depende de mantener, digamos, esa impotencia, que lo es, digamos, de los dos discursos. En un momento, Lacan hablando con los estudiantes dice, bueno, quédense tranquilos, en la impotencia somos todos hermanos. Entonces, bueno, cuando nos hacíamos un poco de lío con “la impotencia de la verdad”, con “la verdad hermana del goce”.

Ahora, después en un momento y estamos, digamos, ahí volvemos, estamos dando vuelta respecto de la pregunta del éxito del discurso del amo.

Sebastián Bartel: Un comentario más, Marcela, respecto del texto de “Respuesta a la pregunta de Marcel Ritter”, que está toda la cuestión respecto del ombligo del sueño. Lacan va a plantear que lo importante del término alemán, porque la discusión gira en torno al término *Unerkannte*, que es “Lo imposible de reconocer” (la traducción), va a tomar el prefijo *Un-*, que es “Lo que no deja de escribirse”, y es lo que plantea como “Lo real como imposible”, es, dice, “Lo que no deja de no escribirse” porque lo pone en oposición a que lo posible deja de escribirse en algún momento. Lo imposible es lo que no deja de no escribirse. Por eso excede a la cuestión de lo simbólico.

Entonces, ahí habla de la cuestión de la pulsión, que es un lugar en donde la pulsión se opacifica, ¿no? Hay algo que es opaco. Y después lo relaciona con la no relación sexual.

Marcela Varela: Sí, pero que es la misma dinámica que en Freud. Porque en “Análisis terminable e interminable”, Freud va de todo el desarrollo que despliega al respecto de la pregunta por lo finito o infinito, en un apartado termina con las profesiones imposibles y después apuesta de vuelta y dice, bueno, vamos a ver la diferencia de la relación entre los sexos y ahí ubica, digamos, la desautorización de lo femenino como el tope, como el tope que haría término, el tope lógico.

Sebastián Bartel: Y lo otro es que también la cuestión de la verdad, no hay que olvidarse de las clases previas que Lacan menciona, que la verdad está en relación al medio dicho, ¿sí?, que habla de la quimera, que da el ejemplo del medio pollo, que lo articula con el saber mítico respecto a la relación con el medio decir.

Marcela Varela: Sí, inclusive, uno podría decir, esa impotencia, es decir, la falta de poder para hacer algo, es decir, para hacer juntura entre lo que va al lugar de la producción y la verdad, eso mismo hace a la verdad medio decir.

Sebastián Bartel: Lo que pasa es que está la tentación de decir que hay una verdad que es imposible. El piso de arriba, pero...

Marcela Varela: No, porque vieron que es la impotencia de la verdad y el poder de los imposibles.

Sebastián Bartel: O sea, el imposible está en relación a lo real, la impotencia en relación a la verdad.

Marcela Varela: Bien. ¿Va hasta ahí?, ¿se sigue?, ¿es un delirio entre nosotros dos?

Luciano Ducatelli: Cuando definías la imposibilidad, ¿decías una articulación simbólica imposible de demostrar?

Marcela Varela: De demostrar, porque a decir verdad es un tema. Lacan dice en el seminario que imposible de demostrar en un campo formalizado de la verdad. Es decir que en todo campo formalizado no deja la cuestión, por eso mismo tope lógico. Digo porque está la cuestión, bueno, abandona la verdad, ya no es la verdad el asunto, ahora es lo real, cae en desuso. Bueno, entiendo o por lo menos lo que hemos coincidido y me parece que es lo que hemos venido escuchando en todos estos años, si bien uno le pone toda la cuestión a los cambios, digamos, en la obra de Lacan... Inclusive, Lacan mismo durante todo el capítulo, en parte, va haciendo bromas, burlas, a lo real, a la verdad. Uno no sabe si se está burlando de lo que él mismo dijo de la verdad o de la verdad en Hegel, que es también motivo de alguna cuestión que después veremos. Pero, claro, no abandona la cuestión porque la concatenación significativa o la concatenación simbólica está en un plano de la formalización de la verdad, entiendo yo. Sigue rigiendo la cuestión si la verdad en términos de la enunciación. La cuestión es, me parece, en este momento, es entonces, ¿operamos con eso? Tenemos un amor de la verdad hacia eso que hemos venido diciendo, ¿operamos con eso?, ¿o resulta que tenemos desde el principio otro operador, que es lo real, a lo cual se dedica puntualmente en estos tiempos? Entiendo viendo yo eso, lo real está como cuestión en “Simbólico, Imaginario y Real” desde el principio. De hecho, en la conferencia “Lo Simbólico, lo imaginario y lo Real”, que es de 1953, Lacan dice: “En primer lugar, hay algo que no podría escapárseles; a saber que hay, en el análisis, una parte de real de nuestros sujetos que se nos escapa. No escapaba, sin embargo, a Freud cuando se ocupaba de cada uno de sus pacientes, aunque por supuesto también estaba fuera de su aprehensión y de su alcance”. Bueno, mi conclusión respecto de la lectura y de la cuestión es, o sea, los discursos son efecto del lenguaje. Cada uno de esos lugares, digamos que después Lacan formalice los discursos y diga

un discurso sin palabras, las palabras que van a ir a cada uno de esos lugares, ¿no?, la matriz, el discurso como la matriz, palabras que van a ir a cada uno de esos lugares y la matriz en términos de la matriz, los discursos como matriz de los lazos sociales, del lazo social. Cada una de esas profesiones es cada uno de los lazos sociales. A nosotros nos interesa uno en particular, digamos, del discurso del analista.

Sebastián Bartel: Claro porque hay un ejercicio que yo hablaba con Marcela que uno puede hacer que es, a partir de encontrar la lógica de cada uno de los discursos, se pueden desprender conclusiones. Uno va siguiendo, bueno, cuál es el lugar de la producción, cuál es el lugar de la verdad, cuál es la impotencia que se pone en juego en cada uno de los discursos. Es difícil de ir explicándolo, pero si uno lo va encontrando, lógicamente lo puede ir desprendiendo. El otro día hablábamos, por ejemplo, en el discurso del analista, si lo imposible está entre el lugar del agente y que el lugar del Otro, que está el *a* como causa del deseo que se dirige al sujeto barrado, bueno, ¿cuál es la imposibilidad? Entonces yo decía, bueno, en algún punto, que haya un objeto para el sujeto, porque si eso se invierte es la fórmula del fantasma. Después está, por ejemplo, la verdad en el discurso del analista es como saber místico en algún punto. El tema que este como medio dicho se puede ir desplegando a partir de esa lógica.

Marcela Varela: O Lacan dice: la pretensión en la posición del analista, la pretensión del *a* en el agente. Entonces dice, la pretensión del analista de ubicar, ¿no?

Sebastián Bartel: De ubicarse como causa del deseo en lugar del agente; ese es el punto de imposibilidad.

Marcela Varela: Claro. Eso arma una relación de imposibilidad. Es decir que la relación de imposibilidad y la impotencia en la línea de abajo como no juntura entre la producción y la verdad, hace funcionar los discursos. De hecho, Lacan se pregunta, bueno, giran, ¿cómo se hace para hacerlo girar? Entonces, dice, no es esa la pregunta. La pregunta es no pueden dejar de girar. Entonces, dice, la clave para que haya la cuestión del giro, entiendo yo que da una clave que es, último párrafo de la clase (hicimos mucho orden para desordenar), dice, “entiendo yo, hay que fijarse en cada uno de los discursos donde está asentado

el *a*", el asentamiento del *a*, ahí la cosa chirría. Ahí no anda, ahí chirría. Después podemos volver a eso.

Pero, Luciano, bueno, sí, de la concatenación significativa, digamos, hay un punto en donde eso no hace, si no, nos quedaremos con..., si no, no habría metalenguaje, si no, no habría malentendido. Todo eso alrededor de la imposibilidad de la posición del analista, digamos. Inclusive, diríamos, con Freud, los pobres diablos suponen ubicarse en ser el agente de la causa del deseo. Entiendo que eso queda abierto para que luego en ese lugar vaya el semblante, ¿no?

Sebastián Bartel: La otra modificación de la conferencia de Milán, ¿no?, que aparece en el lugar del agente con el semblante.

Marcela Varela: Claro. Porque uno diría, el éxito del discurso del amo —volvemos ahí, ¿sí?— que lo hemos respondido por la sustitución del goce por el trabajo, ¿no? Discurso del amo. No sé si vamos a Hegel o no en algún momento. Lacan dice, bueno, y esa relación de imposibilidad y esa cuestión de la impotencia, ¿se afloja en algún momento? Puede haber una mutación. Dice, bueno, eso se responde respecto de la mutación del discurso del amo por el estilo capitalista. En el estilo capitalista puntúa, sitúa como momento la acumulación del capital. Hasta ahí, en el discurso del amo siempre tenemos en el lugar de la producción el *a* y habíamos ubicado con Lacan la plusvalía, el plus de goce. Después la cuestión es que, en la acumulación... Marx habla de la acumulación primitiva. La acumulación primitiva es, por ejemplo, la expropiación de las tierras. Es decir, todas aquellas operaciones en donde la plusvalía no surge necesariamente o en principio de la producción, surge de lo que después vamos a conocer como cierto capitalismo financiero. ¿Sí?

En algún momento Gabriel escribía las fórmulas del dinero más dinero, ¿no? Claro.

Sebastián Bartel: A ver, vamos a ver qué pasa a partir de ayer. No, porque con Marcela hablábamos, por ejemplo, de la incidencia que eso tiene en la actualidad en muchos jóvenes, no sé si a ustedes les pasa, pero que se quieren dedicar, por ejemplo, al *trading*, a lo que son las criptomonedas. Lo alienante que eso puede ser porque se pasan horas y horas mirando un gráfico en una

computadora esperando que el valor de lo que compraron suba para vender y después hacer una especie de lo que se llama modelos predictivos que le permiten saber si eso va a caer, comprar. Pero el objetivo es ganar dinero sin producir nada, ¿no?, que es lo que se pone en juego en la lógica actual o sin, inclusive, que haya un trabajo de por medio. Ellos dicen que trabajan haciendo eso, pero no se pone un juego una producción de una mercancía, sino que es la obtención y la pregunta era, ¿pero de dónde sale eso? porque en definitiva ese dinero de algún lado sale. Entonces yo pensaba que la cuestión siempre se termina anclado en un objeto, porque en definitiva, por ejemplo, cualquier criptomoneda se termina anclando en relación al valor del dólar, por ejemplo, entonces termina siendo en valor de una moneda física.

Marcela Varela: Sí, esa cuestión venía a cuenta de que ahí Lacan dice que hay un momento en donde se liquida esa relación, esa impotencia. Se airea. Dice, hay una mutación que airea esa impotencia, que parece que se liquida o se disuelve.

Sebastián Bartel: Logra resolver a partir de la modificación del discurso capitalista. Igual lo deja abierto eso. Solamente dice que el liquida esa impotencia.

Marcela Varela: Sí, en la conversación que teníamos es: liquida esa impotencia. Una respuesta para mí, al menos con los mismos términos, era que el punto de acumulación de capital, por acumulación de capital en sí mismo, no funciona como pérdida, digamos. Entonces, pareciera lograrse la juntura de la producción con la verdad. Después hay otras mutaciones al discurso capitalista.

¿Por dónde seguimos? Hasta ahí: relación de imposibilidad, impotencia (por lo menos definida).

Sebastián Bartel: Lo otro que quería comentar es que en algún momento Lacan, planteando acerca de cómo es que el discurso del amo funciona también, es que dice que nadie discute acerca del trabajo. Todo el mundo trabaja, inclusive. Eso funciona. Es algo que no entra en discusión, que no siempre fue así en la historia. Ese es el punto.

Marcela Varela: Bueno, vamos a ese punto. Podemos hablar, si les parece, 5 minutitos de Hegel.

Sebastián Bartel: Hegel es el nexo para pasar del discurso del amo al discurso capitalista y al discurso universitario. Creo que esa es la secuencia porque Lacan se va a ocupar de cuáles son las incidencias del discurso capitalista en el discurso universitario. Y creo que Hegel es el punto de anclaje porque plantea que en Alemania los filósofos estaban en la universidad, a diferencia de en Francia, que no, ponían valor al saber.

Marcela Varela: De hecho, en algún momento, si les parece, vamos, algunos comentarios, vamos unos minutitos a Hegel y después dejamos para el final entonces la pregunta por el discurso universitario y la reforma en su agujero que es por donde tendríamos que haber empezado. Mala mía.

Lacan en un momento hace jugar perfectamente y sitúa esa cuestión de la impotencia en cada uno de los discursos. Entonces, uno dice, ni hablar que la producción tenga alguna relación con la verdad que no sea la de la no juntura, ¿no?, en el discurso del amo. Ni hablar que, en el discurso histérico, digamos, el saber en el lugar de la producción diga algo del a en términos de ser deseada o hacer desear como imposible. Necesita ubicarse ahí para ser deseada, ¿no? La del analista la tenemos como más dicha porque siempre acentuamos la cuestión entre el S1 ¿Cómo es la frase famosa? De bueno, la no coincidencia, la no juntura entre el S1 en el lugar de la producción y el saber en el lugar de la verdad. Disyunta, disyunta; esa es otra forma de la no juntura, ¿no? La cuestión de lo disyunto. Algo que obtura. Y en el discurso universitario también le da como más a la cuestión del discurso universitario. A mi entender, y esto lo hemos ido charlando, todo el seminario está plagado de Marx y de Hegel. A mí me gusta un poquito Hegel, escuché varias cosas, intenté leer algunas. Hablar de Hegel solamente, tal cual como lo dice Lacan, pueden hablar los hegelianos, es decir, aquellos que han dedicado su vida al estudio de Hegel. En mi caso, le he dedicado la vida al psicoanálisis y no a Hegel, es decir que hablar seriamente de Hegel es otra de las profesiones imposibles. Pero Lacan lo acentúa mucho a esto, hay toda una discusión respecto de los hegelianos o los profesores o la academia hegeliana respecto de si por qué Lacan habla de amo y esclavo y no de señorío y servidumbre, que de dónde Hegel dice dialéctica, que nunca dice

dialéctica, que ese es el problema de que Lacan que Kojève y entonces los hegelianos en contra de Kojève. Dos cosas. Lacan explicita permanentemente, digamos, su relación a Kojève. Hay un submundo, para mí, durante toda la clase, está dicho estrictamente por Lacan en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel. Es un submundo, quiero decir que es un submundo, la *Fenomenología del espíritu*, y hay palabras que aparecen que son las mismas palabras, hay frases que son exactamente las mismas, pero dice totalmente otra cosa Lacan. La cuestión de la dialéctica en Hegel. Yo encontré o por lo menos me pareció que toda esa discusión respecto de los hegelianos y Lacan —si importa y demás, pero en un punto sí—, encontré algo que me parece que salda esa discusión y después ubicamos algunas cosas.

Es Jean-Claude Milner, entiendo yo, quien salda esa cuestión. Entonces dice, esto es en *La claridad de todo: De Lacan a Marx, de Aristóteles a Mao*. La vez pasada Gabriel sugirió otro texto de Milner, no me acuerdo cuál. *La obra clara...* Esta es *La claridad de todo*. En la página 41, Milner dice: "Lo que Lacan aprendió de Kojève no es era la filosofía de Hegel, sino la lengua de la que Hegel fue inventor o al menos uno de los más eminentes practicantes, la lengua dialéctica", ¿no? Entonces, saldamos con que si es la filosofía no es la filosofía, es la lengua dialéctica. Inclusive Milner dice, esa lengua dialéctica es un operador en Lacan, luego va a ser el operador estructural. Esa dialéctica también nos es conocida, digamos, ya sea por "Intervención sobre la transferencia", en donde el movimiento dialéctico, primer desarrollo, segundo desarrollo e inversión, el desarrollo de la verdad. También tenemos ese movimiento dialéctico en "El mito individual del neurótico", digamos, cuando dado el movimiento dialéctico ahí Lacan ingresa con Hegel el cuarto elemento, es decir, la muerte. Y también en ese movimiento dialéctico va llevando adelante lo que se considera, en Hegel, la intersubjetividad, cosa que Lacan rompe absolutamente en este capítulo.

Me interesa respecto de eso, únicamente ir a lo que se llamó la dialéctica del amo y el esclavo o del señorío y la servidumbre porque ahí Lacan dice que hay algo que pasamos por alto y que es muy claro cuando hablamos de la dialéctica del amo y el esclavo, (como ya Milner nos resolvió la cuestión de la lengua dialéctica podemos decir amo y esclavo o señor y servidumbre), es que —ustedes recuerdan la cuestión del amo y esclavo— ahí eh Hegel hace actuar a la muerte.

Esa dialéctica hace actuar a la muerte, es decir que en el lugar del agente (porque vieron que está el amo, el discurso del amo, el significante amo, son todas cuestiones diferentes). En el discurso del amo ese S1 en el lugar del agente es la muerte. La muerte. Hegel hace actuar a la muerte. Recuerdan que en la dialéctica del amo y del esclavo es el miedo a la muerte el que hace que se desequilibre el asunto. Entonces, ahí es textual. El S1 definido como la muerte, hace actuar a la muerte, que es la definición de agente.

Sebastián Bartel: Es donde Lacan ubica la verdad. Dice, si quieren sostener el acto analítico, no es el amor a la verdad lo que les va a hacer..., sino el significado de la muerte, ¿no?, en relación al S1.

Marcela Varela: Justamente, porque en Hegel tenemos el hacer actuar a la muerte y después Lacan dice, bueno, pero ahí Hegel adelantó o sospechó algo que sí nos interesa...

Sebastián Bartel: Que es lo que Freud llama pulsión de muerte, que él lo anticipa.

Marcela Varela: Exactamente. Pulsión de muerte. Volvemos inclusive a “Análisis terminable e interminable”, si es la pulsión de muerte lo que define. Entonces, Freud, pulsión de muerte.

Y ahí se abre la cuestión, al menos en el capítulo me parece fundamental de, en Hegel, hacer actuar a la muerte en la dialéctica del amo y el esclavo. Si seguimos la línea con Freud y la pulsión de muerte, la cuestión que vamos a acentuar es la separación entre el goce y el cuerpo.

Sebastián Bartel: Y en relación a la repetición. Después, el último capítulo está orientado a la cuestión del goce y habla de la hiancia que produce el rasgo unario a partir de que produce una separación entre cuerpo y goce. Da el ejemplo de las otras, ¿no? Digamos que no hay una pérdida de goce porque no está la separación entre cuerpo y goce, en los animales puntualmente.

Al inicio de la clase también habló, por ejemplo, de lo que pasa en el animal doméstico, en donde hay cierta incidencia significativa y que de lo que van en búsqueda todo el tiempo es la carroña, dice, no hay nada más que le interese más un perro que la carroña. Bueno, da un ejemplo bastante desagradable.

Después dice que la palabra es la carroña. Inclusive, en algún momento, dice algo así como, bueno, son las palabras que les voy a dar para que ustedes vayan y las utilicen como quieran, ¿no? Porque eleva la palabra al estatuto del objeto *a*. Claro. Y después vuelve a insistir con que la idea de él es un discurso sin palabras. Inclusive es lo que escriben el pizarrón, en la primera clase de *El seminario 16*, que dice el psicoanálisis consiste en un discurso sin palabras. Por eso habla de que lo que toma son elementos, si lo buscan, a cada uno de los elementos de cada discurso, dice, son insignificancias. O sea, él quiere quitarle todo tipo de significación a cada uno de los términos de los discursos. Esas insignificancias. Pero ahí aparece la cuestión relativa al rasgo unario, y como eso separa el goce del cuerpo y está después vinculado a lo que es la repetición, que también lo menciona en relación a Hegel y a Freud vinculado a la pulsión de muerte.

Marcela Varela: Claro. La separación, la distancia entre goce y cuerpo la ubicamos en relación a la marca, el rasgo unario. Y, Lacan dice, es anterior al sujeto.

Ustedes vieron que en algunas oportunidades el año pasado Gabriel preguntó qué es lo que hace que un cacho de carne sea un bebé o un sujeto, ¿no? Entonces la separación entre goce y cuerpo más marca, rasgo unario, eso es anterior al sujeto, y es lo que bueno, rasgo unario, marca, es un solo significante. ¿No? Ahí volvemos, S1, S2. Entonces la repetición, S1, marca, rasgo unario.

Sebastián Bartel: El discurso del analista es la búsqueda de la producción de ese significante, que esos son los significantes primordiales, digamos. La producción va orientada a eso, poniendo a trabajar al sujeto.

Marcela Varela: O sea, vamos bien, en el discurso del analista, a la cuestión de la repetición en términos del rasgo unario, de la marca, la separación entre goce y cuerpo. Y ahí vuelvo a la cuestión de que sobre el final Lacan insiste en fíjense dónde están en los discursos el *a*, por ahí es por donde chirría, digamos, y el *a* lo pone en términos de lo que permanece vivo del cuerpo. Marca, rasgo unario, bueno, da una serie de... Dice, lo que permanece de vívido del cuerpo, sea el crío, la mirada, el chillido.

¿Queda saldada un poco la cuestión de, en el discurso del amo, hace actuar a la muerte, qué es lo que actúa, lo que hace actuar en cada uno de los discursos?

Sebastián Bartel: La repetición está ligada a lo que no deja de no inscribirse, porque eso insiste. Está el punto en relación al rasgo unario.

Marcela Varela: La imposibilidad es relativa al rasgo unario. Uno dice, bueno, ¿por qué la imposibilidad? El rasgo unario, rasgo unario, 1, S1, S1, S1. Inclusive hay como unos adelantos también que uno podría ubicar, digamos, por lo que Luciano retomaba, en esa concatenación significativa irrealizable o imposible, también tenemos lo que después más adelante, digamos, podemos considerar si es S1 y S1 o S1, S1, S1.

Bueno, la pregunta: ¿Qué ocurre actualmente con el discurso universitario? Bartel.

Sebastián Bartel: Parece que en la conferencia se metió un perro, hace un comentario acerca del perro. Es anterior.

Marcela Varela: Yo recordaba un poco la fecha del 10 de junio de 1970 porque eso ya nos pone un poco en órbita de Francia 1970 a 2 años del Mayo francés. En el Mayo francés se habían sublevado todos los estudiantes. Lacan dice, ¿qué les pasa a esos chicos? ¿Qué les pasa? ¿Cómo se explica esto?

Sebastián Bartel: El escrito de Lacan que era un artículo que iba a salir publicado en el diario *Le Monde*, el artículo nunca se publicó al final, que es del 3 de febrero del 69, en donde Lacan iba a hacer un comentario respecto de lo que en ese momento se estaba dando con la reforma universitaria. Hay algunas cuestiones que relevé y que fuimos conversando con Marcela de lo que Lacan menciona ahí. Yo entiendo que tiene que ver con lo que él intenta denunciar respecto a la incidencia del discurso capitalista y el mercado en la formación universitaria, ¿no? Y lo otro que manifiesta también es que lo que se produce a partir de la reforma, y de la formación de los médicos, puntualmente, es que hay una disyunción entre neurología y psiquiatría que, hasta el momento, al parecer, el título los habilitaba en ambos campos, digamos. Lo que Lacan menciona es que esa disyunción se produce a partir de la incidencia de la farmacología, en donde el supuesto es que los neurólogos están mucho más formados para tratar

de abordar las cuestiones psiquiátricas, entendiendo que se trata de una cuestión de localización cerebral. Entonces, por eso es que se le da esa aptitud. Es una de las cuestiones que él menciona. Dice, inclusive, los médicos que se han beneficiado de tener un doble título hoy en día están pregonando la separación de esas dos disciplinas.

Marcela Varela: La reforma lo que proponía es que la psiquiatría estaba convocada por una apertura a lo social dada en el plano de la salud mental o la salud social, no me acuerdo. Lacan habla de la “sociatría”. La psiquiatría estaba invitada a independizarse de la neurología. Ese es un punto de la reforma. Esa independización de la neurología habilitaba lo que Lacan ahí dice, la clínica del psicofármaco para el psiquiatra.

Sebastián Bartel: Digo, es un punto muy actual respecto de la incidencia del mercado en la salud mental.

Bueno, y lo otro que se titula “De un saber a bajo precio”. Yo me había quedado pensando porque en la conferencia de Vincennes aparece la cuestión de las unidades de valor como discusión. Yo indagué un poquito a ver en qué consistían las unidades. A partir de la reforma universitaria se iba a implementar un sistema que se llama unidades de valor en la que los estudiantes iban a obtener créditos o un puntaje según dónde iban a orientar su formación en el transcurso de la universidad. El objetivo de establecer una unidad de valor era que sea la formación académica acorde a las necesidades del mercado. Entonces, según las materias que los estudiantes iban a cursar, obtenían más o menos créditos para lo que iba a ser el título, digamos, y eso le iba a permitir posicionarse de una manera o no dentro del mercado.

Bueno, Lacan es muy crítico de esto porque plantea que se produce una subversión... Dice: “Fue sobrepasada por la sobrevenida de lo que llamamos mercado. Nosotros la ubicamos justo a título en razón del valor del que se trata gravita sobre el que está en juego en el mercado capitalista, que lo establece por el resorte de la mercancía y la radicalización que consume al incluir allí al trabajo”. Creo que eso... Espera que había algo más. Acá. “Que las unidades de valor es la reducción del saber a oficio del mercado”. Bueno, es lo que de Lacan denuncia.

Marcela Varela: Y denuncia también la industria de los posgrados. Textual, 1970. Esta mañana recordábamos con Sebastián, en mi época no, pero yo empecé a escuchar después de los universitarios acá, Argentina, o La Plata, el sistema de los créditos, qué materias o qué seminarios creo que le daban en la carrera, la universidad.

Sebastián Bartel: En Ciencias económicas creo que se sostiene hoy en día, según la materia, la cantidad de créditos. O sea, necesita una cantidad de créditos para recibirse y, según la materia...

Marcela Varela: Entiendo que lo que ahí se juega es la cuestión es de la cotización del saber.

Sebastián Bartel: El otro día un paciente me decía que ahora sacaron una materia nueva, que es inteligencia artificial y economía y tiene una cantidad de créditos muy alta, entonces se anotó un montón de gente. Es una necesidad de mercado en el sentido de cómo articular las dos cosas.

Marcela Varela: Hay una cuestión fuerte en esa respuesta también. Es fuerte y queda planteada, pero me parece que es una conclusión fuerte en Lacan. Dice que en la actualidad parece haberse producido, respecto de la independencia en ese momento entre la psiquiatría y la neurología, actualmente, parece haberse realizado el giro contrario, es decir, vuelve la neurología como ideal respecto de la neurociencia, ¿no?

Entonces dice: "La orientación prevalente se referencia en un ideal que lleva a prácticas desegregativas". Digo porque hacia la final habla de la segregación, entonces dice que esta reforma en una "orientación prevalente en relación a un ideal lleva a prácticas desegregativas y allí lo que por siglos fue tratado por la segregación". Lacan concluye, si bien que avala algo de algunas cuestiones, "es necesario afirmar que dichas prácticas desegregativas conducen no a otra cosa que la lógica del campo de concentración". Parece que es una inquietud que podemos dejarla planteada, pero está presente en el capítulo también, en la clase 12, la cuestión de la segregación. Ahí Lacan da un ejemplo, se ve que de una novia de su juventud, que dice que le decía, "yo soy de pura raza". Entonces, dice, ven que siempre está la cuestión de la segregación en juego y no se puede hacer sin la segregación.

Sebastián Bartel: No sé si lo entendí mal, creo que la cuestión es que Lacan apuesta a que podría ser una salida la puesta en juego del discurso de analista como una alternativa. Bueno, después lo reviso, pero me pareció que podía ir como alternativa al discurso del amo.

Marcela Varela: Sí, a mí la relación entre universitario y del analista en el juego, digamos, con las letritas, me parece que son los dos —o sea, me parece no— discursos en donde el *a* está en la línea de arriba, es decir, en la relación de imposibilidad, porque en algún momento Lacan dice que le daba cierto *changüí* al universitario.

También hay otra cuestión de contexto en esta reforma, es que Lacan en muchas oportunidades había, según lo que sabemos y lo que él ha dicho, había recibido el refugio de la universidad en sus márgenes. Digo, tenemos seminarios enteros dados en la Universidad de Derecho, ¿no? entonces había recibido. La cuestión es que estaba también en juego, había recibido muchas veces o alguna propuesta o él había intentado tener un lugar en el calendario universitario, en las prácticas universitarias y se había negado a eso. Después no, después acepta. Digo, es otra cuestión que viene respecto del lugar del psicoanálisis en la Universidad de París. Pero primero lo había rechazado y después se empieza a interesar, digamos, en formar parte de algún modo extraterritorial, digamos, pero un lugar dentro del organigrama de la universidad. Y ahí dice que es porque está en baja la universidad, que lo aceptó porque está en baja.

Bueno, no sé si pudieron ir siguiendo, fueron parte de escuchar un diálogo entre nosotros. Si quieren volvemos alguna cuestión para volver al hilo que planteamos al principio: imposibilidad de la posición del analista y qué podemos decir de ese *a* en el lugar del agente, que es lo que lo hace actuar. ¿Las escribieron ustedes a las preguntas? Esas son las respuestas. Imposibilidad de la posición del analista, digamos, ser agente de la causa del deseo; sobre las relaciones de la impotencia con la imposibilidad, dijimos un par de cosas; qué ocurre actualmente con el discurso universitario, es decir, la entrada del capitalismo y de las leyes de mercado en relación al saber. Cuando la pregunta es cómo puede ocurrir que la sociedad capitalista permita ese relajamiento, Lacan dice que eso hay que articularlo con los discursos y que la cuestión, no es en esta clase donde habla del estudiante como el “astudado”, digamos, pero que está la cuestión de la

revolución, digamos, la cuestión en el Mayo del 68. Dado los términos, digamos, de la revolución, Lacan les contesta a los estudiantes qué van a este que van a lograr con eso y apuesta ahí (me parece que es algo de lo que decías recién) de nuevo a la relación entre el discurso del analista y el discurso universitario. Porque si seguimos en la sugerencia por dónde no anda o por dónde chirría, bueno, en el discurso universitario, el *a* está en el lugar del Otro y pone al estudiante ahí y el *a* en el discurso del analista también chirría, digamos, donde no anda en relación la causa del deseo. Que es la pregunta de Freud, ¿no? Y bueno, ¿y cómo hacemos? ¿Y si no entra en la transferencia tal conflicto?, ¿no?

Sebastián Bartel: Inclusive “Análisis terminable e interminable” arranca con una referencia a Otto Rank y el apresuramiento de la vida norteamericana, (...). Que ya está la cuestión de mercado, el punto es cómo hacerlo más breve.

Marcela Varela: Sí, está la referencia Ferenczi, ¿no? También de que Ferenczi es el que activa.

¿Qué es lo que hace actuar a este agente y de qué depende la imposibilidad? El término que Sebastián tomó y que este llevó adelante con el *Analysieren*, es decir, lo que concierne al analista y Lacan traduce como acto analítico, me parece que es el hilo conductor y el que más nos interesa, digamos, de Freud y Lacan.

María del Rosario Ramírez: Hola. Me estaba acordando que creo que es en la conferencia en Milán sobre el discurso capitalista que Lacan dice que es el discurso del analista el que hace posible armar los otros discursos. Y pensaba que, alrededor de cuestiones que estuvieron diciendo, el *a*, que Lacan dice en algún momento que es su único invento y lo que abriría las puertas para una práctica más ligada a lo real, el *a* es entonces lo que está en el lugar del agente. ¿Y qué podemos decir del *a*? es el objeto que destotaliza, que impide cualquier totalización, o lo que podríamos decir lo que agujerea. Entonces, es importante la cuestión de que en el discurso del analista el *a* está en el lugar del agente. Lacan dice: "La posición del analista es el *a* como causa del deseo". Obviamente que esta posición es una posición difícil y que debe ser que no es total. Digo por este aspecto de imposibilidad, pero la cuestión del lugar del *a* como causa del deseo, si nosotros lo ligamos a esta otra cuestión de que el *a* destotaliza o

agujerea, es decir, lo que impide cualquier totalización es, por lo menos, una aproximación, digamos, a la cuestión de la causa, del *a* como causa. Bueno, el analista va a ese lugar, no quiere decir que coincida. ¿No es cierto? De todas maneras, me parece que es una posición, como decir, deseable. ¿no? Bueno, eso. Y respecto de la imposibilidad, que creo que hay como una inversión. Digamos que, en la actualidad, vía discurso capitalista y todo lo que ya sabemos, digamos, de la carrera loca en relación al goce, es como que hay una cierta inversión, es decir que sujeto que no acepta la imposibilidad. ¿No es cierto? de todo es posible. Entonces se invierte esa cuestión. En ese sentido creo que el discurso del analista de alguna manera es este curso contrario a eso.

Sebastián Bartel: Claro. Es anticapitalista.

María del Rosario Ramírez: Es un discurso que funciona de otra forma, opera de otra forma. Y me parece que nuestro trabajo, en todo caso, es hacer todo lo posible para hacerlo existir. Por eso nos encontramos y trabajamos todas estas cuestiones y tratamos de pensar la práctica de acuerdo a cómo viene la cosa actualmente, ¿no es cierto?, en cuanto a los síntomas y demás. Eso quería decir.

Gabriel Levy: Bueno, a mí me gustó mucho la cuestión del tándem, de comentar entre ustedes y eso. Por el hecho de que le estamos dando un tono distinto, que no se puede enseñar muchas veces ciertas cuestiones de Lacan. Con lo cual, cada uno de los que participan en algún sentido tiene que arreglársela solo con la lectura, que a veces es densa, tiene muchas cuestiones, ¿no? Entonces, eso me gustó mucho. Hay varias cuestiones. Por ejemplo, no es lo mismo el imposible que la imposibilidad, ¿por qué? Porque la imposibilidad no es algo que concierne a un sujeto que tiene una imposibilidad, sino que hay un imposible que lo afecta. Una imposibilidad, no es algo que fuese posible en otro sujeto. Entonces, la cuestión es tomar en cuenta ese imposible. Yo les digo algunas cosas muy arbitrariamente que cruzan la clase. Después, una cosa original es que es el único lugar donde Lacan le atribuye un imposible a la histeria, al discurso histérico. Entonces, dice, quizás podemos agregar uno, me parece que, para completar un poco forzado, pero que es el hacer desear. Primero, ¿cómo podemos entender eso? Uno puede decir, bueno, en la histeria, ya sea anatómicamente hombre o mujer, alguien se puede proponer como encarnando la causa. Entonces hay una pretensión de encarnación de la causa. Entonces

puede pensar que ese sujeto va a hacer desear a otro porque es la causa. Bueno, nunca coincide la causa con el objeto, por eso es imposible hacer desear, porque no es una condición subjetiva. Es lo mismo que la imposibilidad, no es una condición subjetiva que alguien pretenda encarnar la causa y ese sujeto sea la causa del deseo de otro, con lo cual, hacer desear realmente es imposible. Eso es otra cuestión, para charlar nada más, ¿no? Bueno, obviamente, yo entiendo así, qué sé yo, y lo leí un poco rápidamente esta mañana de vuelta, si hay un eje de la reunión es la exclusión entre lo real y la verdad. Ahora, ¿cuál es el problema? Que eso hay que explicarlo. El problema que nos trae siempre Lacan y digo, sí, está todo muy lindo, pero es debido explicarlo. Entonces, por ejemplo, dice Lacan, algunos enunciados, “si algo debe inspirar la verdad, no es precisamente amor”. Entonces, entre la verdad y el amor hay una exclusión. Por eso el amor siempre tiene ese estatuto de engaño, aunque el amor puede pretenderse verdadero, en el sentido del verdadero amor. Entonces, ese es un lugar donde se puede entender que lo que torna imposible que el amor coincida con la verdad es lo real de la relación sexual. Quiere decir, esa no relación entre el hombre y la mujer es la razón por la cual el amor no coincide con la verdad, en el sentido que siempre tiene este estatuto engañoso, en el sentido de hacer uno de dos, todo eso, siempre en esta lógica de la exclusión entre lo real... Es como si fuese esta clase, una especie de introducción a lo real. Después hay otras cosas re interesantes, pero muy al azar las tomo. Incluso, Lacan dice, bueno, un real que se hace pasar como verdad. Quiero decir, es un tráfuga, ¿no?

Marcela Varela: Gran frase: entre nosotros y lo real está la verdad, dice.

Sebastián Bartel: Dice que la verdad se la puede encontrar en la vuelta de la esquina, en un momento también, como que es engañosa.

Gabriel Levy: Como que la verdad se disfrazará con lo real y lo real pretenda pasar como verdad. Hay una exclusión, pero siempre está presente. ¿Entonces qué es lo real? Ahora, hay una indicación al analista que yo subrayé acá, a ver si lo encuentro. Bueno, dice: "En fin, tengan en cuenta lo siguiente, si algo debo inspirar a la verdad, en caso de que quieran sostener, analizar el acto analítico, no es ciertamente amor". Pero no, no es esto lo que quiero..., a ver. Ah, dice: "Puede que la verdad no tenga otro rostro" ... Bueno, que no se vuelva loco con

la verdad. Quiere decir, el analista se independiza de la verdad. Y esto tampoco es exacto, dice, “rostro, la verdad tiene más de uno”. Quiero decir, ya le dice muchas cosas, la verdad no es una, no es toda (por el medio decir):

Pero, precisamente, lo que podría ser la primera línea de conducta a mantener por parte de los analistas [Es una indicación clínica. ¿No?] consiste en ser un poco desconfiado, en no volverse loco de repente por una verdad, por el primer asomo de ella que se encuentra al doblar de la esquina.

En algún sentido, dice no volverse loco, de alguna manera, no regirse por eso. Y acá viene lo que quería, lo que podría ser un eje de la clase. Dice:

Aquí precisamente tropezamos con aquella observación de Freud en la que encontramos acompañada de este acto analítico a la realidad. Por su carácter nos hace decir que, en efecto, tal vez haya un real del todo ingenuo [Ingenuo quiere decir que no lo advertimos, ¿no?], por lo general se suele hablar así, que se hace pasar por la verdad. La verdad es algo que se experimenta. Lo que no quiere decir en absoluto, sin embargo, que ella conozca algo más de lo real. [Este es el eje, me parece, la exclusión entre lo real y la verdad.] Sobre todo, si hablamos de conocer y si se recuerdan las características que tienen lo que yo indico acerca de lo real.

Después va a decir, en última instancia, que eso real es lo que lo simbólico no puede subsumir, porque si lo pudiera subsumir, podrían coincidir la verdad... Porque la verdad siempre es algo que vamos a plantear en el terreno de lo simbólico, ya sea en la lógica o... ¿No? Eso me parece que es un eje. Algunas de las cuestiones que yo..., pero lo nuevo, eso del hacer desear, me parece interesante. Es el único lugar donde Lacan, que yo sepa, a lo mejor, si alguien encuentra, el hacer desear como un imposible, ¿no? Es imposible hacer desear, pero ese imposible nos enseña que es imposible encarnar el objeto como causa. Entonces, nos va dando una lógica. Y después hay que encontrar.

Sebastián Bartel: Que es el imposible en la lógica del analista.

Gabriel Levy: Claro. Quiero decir, una vez que tenemos esa lógica mínima, después seguramente, si cada uno se ocupa, nos va a resonar o evocar cuestiones prácticas, porque la exclusión entre el amor y la verdad, todos los días escuchamos de esto, ¿no? El verdadero amor... Bueno, después vemos lo

que es el verdadero amor. Después lo de la carroña parece interesante, ya algo mencionaron, pero bueno. Lo que pasa es que para comentar eso de la carroña es necesario que todos estemos muy metidos en el texto, ¿no?

Sebastián Bartel: Sí, sí, sí, con la fascinación que eso puede generar.

Gabriel Levy: Una cosa: lo de las realidades es porque se suele identificar la verdad con la realidad. Por ejemplo, C5N, el Gato Silvestre, ¿qué dice? ¿Qué dice el Gato Silvestre? “La verdad, nosotros le vamos a reflejar la realidad”, con la manito, ¿no? Y lo afirma, “esta realidad es la verdad, los otros mienten, todos mienten”. Independientemente de la posición ideológica. Después esa distinción entre *Wirklichkeit* y *Realität* es importante que ya Lacan viene de hace tiempo. No es tan fácil la distinción. Seguramente que una se refiere a la realidad psíquica.

Sebastián Bartel: Claro, porque también se articula con la cuestión de la transferencia, la crítica que le hacía a los posfreudianos de tomar la transferencia como un error y la adecuación del paciente a la realidad del consultorio.

Gabriel Levy: Claro, pero por ejemplo, eso tiene mucha importancia en relación a cuando las personas relatan y pretenden relatar hechos. Dicen, “esto ocurrió realmente, es un hecho”, que identifican con la verdad. Por eso en algún sentido todo recuerdo es encubridor. El hecho no existe más que en el presente de lo que se relata. Todo eso yo lo que les digo, en realidad, lo único que me interesa a mí es que cada uno se vaya formando en función de la lectura y encuentre maneras de ilustrar, si ustedes quieren, todo este tipo de articulaciones, que son muy especulativas. A esto me refiero. Pero eso de la realidad, la verdad y la realidad. Y después hay algo que dice que es de la época: Los discursos son instrumentos de lectura. Eso es mi conclusión más importante de todos estos años que estoy dando vueltas sobre esto. Ahora, él dice, ese instrumento de lectura, cuando se intenta leer algo del presente, no se puede, y mucho menos cuando eso se cubre con información, dice ahí. Es lo que nos está pasando actualmente, es decir, algo cubierto con la información es lo que justamente hace más complejo hacer una lectura en términos de discurso de lo que ocurre. Y hoy me di cuenta de lo del Gato Silvestre, por qué me llamó siempre tanto la atención,

de la verdad y la realidad. Bueno, muy bien. Igual no es no es santo de mi devoción, ¿eh? Bueno. Muy bien.

Marcela Varela: Ay, se me ocurrió algo cuando estabas diciendo.... Ah, lo de las cuestiones del presente. Durante la clase siempre insiste en la articulación, de que no se podría explicar con un solo discurso, siempre es la articulación entre un discurso y otro, entre dos, digamos, discursos.

Gabriel Levy: (...) una medida de la exclusión entre el amor y la verdad en el sentido, él dice, sustituir el amor por la repetición. Es lo que efectivamente ocurre, que cualquier sujeto se puede enterar de la no relación entre la verdad y el amor por la repetición, quiero decir, caer siempre, ¿no? Con lo cual, siempre va a haber un fracaso en relación a lo que el amor pretende suplir de la relación sexual, siempre va a haber un fracaso. Y eso es un poco la primera cuestión respecto de lo real. El discurso del amo no funciona porque no elimina el malestar, quiere decir, el goce, digamos, en cualquiera de los discursos. Quiero decir, no se trata tanto, en el discurso del analista hay una imposibilidad y una impotencia porque hay un incurable, digamos, que no se termina de curar. Si efectivamente fuera posible curar el síntoma, entonces... Ahora sí Lacan tiene una teoría acerca de qué operaciones el análisis puede producir en relación a bordear un real, que es distinto. Entonces, cada uno de los discursos siempre traten de encontrar formas de ilustrarlo, digamos, me parece a mí.

Sergio Nervi: Quería decir dos pequeñas cuestiones. Una de la página 179, cuando trabajaron las profesiones imposibles. Ahí Lacan en un momento dice: "El acto analítico sería la tercera de las profesiones imposibles". La primera cuestión es que, de alguna forma es algo que Gabriel nos dijo muchísimas veces, la cuestión de la reducción del psicoanálisis. Sustituye psicoanálisis por acto analítico en esa frase. Pero en el contexto de este seminario donde está escribiendo los discursos, entiendo yo que es la lógica del discurso analítico, es decir, toda esa lógica descripta en la escritura del discurso, donde el S2, es decir, el saber, está afectado por una imposibilidad, está abajo, a la izquierda.

Sebastián Bartel: No, por una impotencia. Lo imposible es la posición del analista como causa del deseo en el lugar del agente.

Sergio Nervi: Por una impotencia. Claro. Y después la otra cuestión era lo que vos, Sebastián, comentabas de las criptomonedas, esa cuestión se me ocurría cuando decías que, digamos, está ese anhelo en estos sujetos ser *trader*, ¿de dónde viene ese dinero?, decías vos. Bueno, eso es lo que se oculta, efectivamente, que en algún lugar hay un cuerpo, que es el que está siendo explotado. Detrás de esos números, de esas pantallas, de qué sé yo, hay un cuerpo en algún lugar del mundo, que la explotación de ese sujeto se traduce, digamos, en una extracción de plusvalía que va al mercado y se traduce en esos numeritos que suben y que bajan. Y de alguna forma el tipo que, digamos, este paciente tuyo, no sé quién te lo comentaba, alienado a la cuestión de con el dinero generar más dinero, de alguna forma es un goce que es renegatorio de ponerse en relación a alguna producción, que sería la relación del sujeto a alguna castración. Es otra forma de decir que el sujeto no acepta alguna imposibilidad, ¿no? Dinero más dinero, es decir, sustituye, digamos, cierra, ¿no?, por eso digo renegatorio, esa cuestión es la producción. Se me ocurría eso.

Sebastián Bartel: Sí, en el caso de este muchacho que comentaba, él se denomina “científico de datos”, porque existe la carrera, que está muy en auge a partir de todo esto. Y la cuestión es, todo el tiempo, el tema de los modelos predictivos, porque al parecer se puede anticipar cuál es el movimiento del mercado. Pero la otra vez me dice, “lo que no se puede anticipar es que venga un gigante (o sea, alguien con 20. 000 millones de dólares) y mueva el mercado a propósito”. O sea que hay algo que queda por fuera de eso, que no se puede controlar. Pero la búsqueda, en el caso de este muchacho, el anhelo es la búsqueda de un ingreso y, él dice, yo no quiero trabajar. Por más que desconozca que todo esto tiene un costo altísimo para él. Pero, bueno, sí, la pregunta es, bueno, ¿quién paga? La cuestión que surge es que: ¿quién paga esta diferencia?

Gabriel Levy: Después hay una cuestión, hay una ficha que yo propuse hace muchísimos años de una jornada que era Acto analítico o profesión”. Porque acá Lacan dice, el acto analítico es la tercera, no dice “el analizar”, el acto analítico. Y en las primeras páginas del acto analítico, cosa que a mí siempre me llamó mucho la atención, fue algo que me gustó, Lacan dice que el acto analítico concierne a donde se excluye eso como profesión. Quiero decir, no es un

ejercicio profesional, primero por el hecho de que el ejercicio profesional supone un servicio de intercambio en relación a un sujeto y una demanda de saber, quiero decir, previa a que sería la formación del profesional. Entonces hay una ficha que es “Acto analítico o profesión”, que en todo caso pueden..., tiene que estar editada, creo. Claro, está en la biblioteca. Fue una jornada que hicimos en Bernal hace muchísimos años, pero eso es una cuestión importante, que no es un ejercicio profesional, por muchas razones, ¿no?, por eso pone acto analítico. Dice “acto analítico”, no “analizar”, es una de las profesiones imposibles. Obviamente, en el tiempo de Freud, la cuestión estaba muy circunscripta al médico, claro, y el hecho que la demanda estaba dirigida al médico como figura profesional. Obviamente, nada de lo que Freud dice tenía que ver con un ejercicio de la medicina, pero esa era la cuestión, más que nada, vinculada a la ilusión de la curación, cosa que después, con el tiempo, se fue perdiendo. No hay que curar a nadie. Más bien, en todo caso, es completamente al revés, hay que ponerlo en relación a un incurable, el síntoma, en última instancia.

Marcela Varela: En lo que Sebastián decía de la sustitución que hace del curar por el analizar. Inclusive hay una oportunidad donde dice “los oficios”, pero sobre todo hay una cuestión también, me parece, que es que durante “Análisis terminable e interminable” lo que va diciendo, que remata con la cuestión de los oficios, pero habla del gobierno de las pulsiones, la educación del yo, es decir que el gobernar, educar, analizar están como oficios también imposibles dentro del el análisis, digamos, ¿no?

Sebastián Bartel: Después Lacan que las nombra como operaciones imposibles.

Gabriel Levy: Porqué gobernar es imposible está a la vista y educar también Si mezclamos lo de educar con el animal doméstico, ninguno está exento de vivir de la carroña, por más educación que..., sería la idea...

Paola Preve: Con respecto a la carroña hay una mención de un personaje, la Condesa de Bathory que es muy interesante y hay mucha literatura sobre eso.

Sebastián Bartel: Hay también versiones respecto a que es una acusación falsa, porque, claro, porque al parecer era una mujer bastante idealista en algunas cuestiones que ella denunciaba.

Paola Preve: Tiene las peores acusaciones, pero creo Pizarnik y Mariana Enríquez tienen bastante literatura a raíz de esa historia.

Sebastián Bartel: Claro, porque contrataba empleadas y las mataba.

Paola Preve: Claro, aparentemente niños chiquititos y se los morfabá, no sé qué hacía. Bueno, la verdad que me gustó mucho. Tengo muchas cuestiones. Les voy a preguntar algunas cosas, a ver si... En principio la cuestión de, Marcela, vos decías algo, no sé si lo escribí bien, algo de la relación de imposibilidad. Ahora ya no sé si imposibilidad o imposible, pero bueno, lo voy a llamar imposibilidad. Decías algo de hacerlo fulgurar, ¿no? Mi pregunta es si esa...

Marcela Varela: Es algo que dice Lacan, que lo real fulgure. Brille.

Paola Preve: Se me armaba la pregunta por el lugar de la producción. Ustedes fueron explicando todas las cuestiones, digamos, lo que está disyunto. Pero si esa situación, digamos, si hay un efecto de lo imposible o de la imposibilidad que tiene que ver con la producción. Yo los iba siguiendo respecto de las flechitas, ¿no? Entonces, me parecía que lo imposible, que es la flecha de arriba, ¿no? También entendía que la otra cuestión, que es lo que hace actuar al agente se podía también dibujar, digamos, con esa flechita que va para arriba, ¿no? Lo iba ilustrando siguiendo los esquemas. Y no sé si esa cuestión de la imposibilidad tiene algún efecto respecto de la producción o de la pérdida, digamos, de ese lugar que es el que, no sé, me quedaba ahí como en interrogante. No sé qué les parece. La pregunta de esta mañana.

Gabriel Levy: No es exacto eso, el que hace actuar, nada hace actuar. Lacan define al agente como el que hace actuar, no que algo hace actuar al agente. El agente es lo que hace actuar, lo que domina el discurso. Quiere decir que es la acción del agente la que recae sobre el Otro, esta es la idea. Sí. Pero nada lo hace actuar.

Sebastián Bartel: Sí, lo que en un momento plantea es que el agente también tienes en un instrumento del discurso. Porque dice que, en realidad, el amo es un cornudo, el chupacinta de historia, pero que también es un instrumento del discurso, que él también está tomado por eso. Es decir que en algún punto no es ningún amo.

María del Rosario Ramírez: Hay una figura pura, me parece que es en *El seminario 19* quizás. Lacan habla del fuego fatuo. El fuego fatuo. Y es interesante porque reúne las dos cosas, el brillo y la pestilencia, la podredumbre, digamos, el resto. No sé si tendrá algún parentesco con la luz mala.

Marcela Varela: Bueno, la luz mala son los huesos.

María del Rosario Ramírez: Es decir, son restos que en el campo producen luces a la noche y se han hecho un montón de leyendas y cosas con la luz mala. Era un chiste.

Gabriel Levy: ¿cómo entendieron eso de que la carroña que más le interesa es la del plato del amo? Lacan dice que la carroña más interesante es el resto del plato del amo. Claro, sí.

Marcela Varela: Yo lo entiendo por el lado de la atracción, porque...

Sebastián Bartel: Por más que se le ofrezcan sustitutos al perro, el ejemplo es eso, que por más que se le ofrezca al perro el alimento, o sea, un sustituto, el perro va a buscar los restos del amo.

Marcela Varela: Pero hay una cuestión respecto de la marca ahí. Hay una cuestión respecto de la marca porque, entiendo yo, a mí me sonó o me hizo acordar esa parte a otra historia que es una historia que creo que está en "Las metamorfosis" de Ovidio que es la historia en donde muere el amo y reencarna en un ratón, que anda por los barriles y los sacos en el establo. Entonces es gracioso porque, Ovidio dice, nadie duda de lo que está ahí, que es que ese ratón es el amo, pero por la marca de andar merodeando entre en el establo o en los granos o en lo que fuera.

Sebastián Bartel: Yo lo pensé en relación a la causa. A lo que causa en el perro, porque después dice que la palabra es la carroña.

Gabriel Levy: Sí, sí, es así. Claro.

Marcela Varela: Paola, respecto de lo que decías. Yo creo que es lo que ahí se abre, yo no lo podría terminar de resolver hoy y Lacan tampoco lo termina de resolver en este capítulo, pero es lo que me parece que charlábamos recién con Sebastián de en donde dice que tanto la impotencia como la imposibilidad, que

la impotencia puede quedar liquidada o aireada a partir de la acumulación del capital. Ese es el puntapié, entiendo, para la mutación del discurso del amo que va a hacer creer o va a conformar la ilusión, digamos, de que habría objetos, *gadgets*, causas del deseo, ¿no? Después hay un ejemplo del discurso universitario que está bueno.

Gabriel Levy: Por ejemplo, la cuestión de la impotencia concierne al poder. Impotencia es “impoder” sería. Pero no es difícil encontrar socialmente discursos que se pretendan reivindicar el poder de la verdad: “Deje de sufrir”, qué sé yo... Es una ilusión de que el poder de la verdad del Señor, pero no es difícil encontrar discursos que se pretendan no impotentes en relación..., ¿no? Y en eso estriba su impotencia.

Paola Preve: Incluso Lacan en un punto en la página 55 que toma la pregunta esa de qué es el amor de la verdad.

Sebastián Bartel: Claro, esa es la cita que yo no encontraba hoy.

Paola Preve: Yo no te quería interrumpir. Bueno, dice que la impotencia es la verdad. Claro. Estuve mirando, no sé si vieron la nueva temporada de *Black Mirror* y está muy buena para considerar. Tiene muchísimas cosas, es súper fuerte, pero para ver las versiones de lo imposible, ¿no? Sí, sí, pero las tengo que ver de a una porque son muy fuertes.

Silvia Conía: Bueno, gracias porque se está quedando un poco atrás lo que... Primero, ¿era tu paciente el que se le ocurría que viniera alguien con montones de millones y quisiera mover todo eso? Pero eso pasa en la realidad. (...) Claro, sí, sí, sí, bueno, no, porque me acordaba hay una gran novela muy actual que se tradujo como *Fortuna* de Hernán Díaz, el argentino, pero que en realidad el título es *Trust*, que también es mercado y confianza mismo tiempo, lo cual juega con todo eso y que parte del asunto, sin *spoilear*, de que la idea (porque es una saga familiar del millonario del cultivo del tabaco en Estados Unidos) y que hubiera ocurrido que, probablemente, el crack de los años 30 —que, Marcela, hablaste hace poco— habría estado comandada por el patriarca de esta familia, digamos. Bueno, me hizo acordar a eso.

Marcela Varela: Están las fortunas a raíz de la Ley seca.

Silvia Conía: Claro. Bueno, es una novela que además está muy buena.

Sebastián Bartel: Se plantea la cuestión de que el mercado no se regula solo. Eso está claro.

Silvia Conía: Bueno, me hacía acordar a tu paciente. Pero la cuestión que me quedé pensando mucho esta mañana, que releí la clase, pero no tenía para ir a ver, vos, Sebastián, que estuviste con el texto de Freud, si es así que él dice, como está la traducción acá, por Lacan, que la relación analítica debe fundarse en el amor de la verdad, ¿la relación analítica?

Sebastián Bartel: El vínculo analítico se funda en el amor por la verdad. Esto es Amorrortu.

Silvia Conía: Me dejó pensando muchísimo porque no es que dice el psicoanálisis o el análisis, sino la relación analítica. Bueno, la cuestión sería el amor, el amor de transferencia, la relación analítica. Bueno, luego todo lo que comentó recién Gabriel, que el amor y la verdad se excluyen.

Sebastián Bartel: Esa relación está en la página 55, Claro. “Que el amor es dar lo que no se tiene” y articula la cuestión de la verdad con la castración. Está un poco condensado en esa página, pero está en la...

Silvia Conía: Entonces me llamaba muchísimo la atención porque, bueno, dos referencias se me ocurrían. Una la inmediata en relación a Freud y la verdad y cómo a él lo comandaba esa cuestión, ¿no? Y tenemos el gran ejemplo del “Hombre de los lobos”, de lo que ocurre respecto de este la cuestión de Freud y la verdad. Y luego el escrito de Lacan, “La cosa freudiana”, donde Lacan habla que ir por la vía esta de la verdad parece la muerte, porque dice, bueno, la verdad quema, y está la referencia a Giordano Bruno y *Sobre los furores heroicos*, respecto de qué terminó en la hoguera, como una analogía. Entonces me llamaba mucho la atención pensando que el vínculo, el vínculo se funde en el amor de la verdad, ¿no?, que está en relación a la muerte. La verdad que, bueno, inquietante.

Gabriel Repetto: No, quería compartir algo que había estado releyendo en estos días de la revista número 7 de ABC. Es un texto de Manuel Ramírez acerca de “La cicatriz de la evaporación del padre” y ahí aparece algo en relación a lo que

ustedes estuvieron presentando hoy, muy interesante, y refiere a una conferencia de Miller, “Una fantasía”. Dice que, “ante la situación del éxito del psicoanálisis, en el que puede hacernos creer la coincidencia del discurso de la civilización actual con el discurso del psicoanálisis, respecto de esa posición, hay tres posiciones diferentes”, pero después va a hablar de una cuarta posición y dice: que “se sostiene paradójicamente en que el psicoanálisis fracasa. Pues está en relación a un imposible”, que es la posición de Lacan en su última enseñanza, en su última época, que “va a afirmar que el psicoanálisis es una práctica sin valor, por así decir, respecto del imposible que hace que todos los discursos fracasen”. Me resultó muy fuerte esto de una práctica sin valor. No he leído *El seminario 24*, no he ido a buscar donde dice esto Lacan. Pero, bueno, el mismo término “valor” me remitía a lo que este año y otros años se viene trabajando en relación a Marx, el valor del uso, el valor de cambio. No sé, simplemente esta resonancia, ¿no? Como diciendo cuál es el valor del psicoanálisis como práctica, porque muchas personas siguen o seguimos demandando esta práctica que, sin embargo, acá Lacan dice, es una práctica sin valor respecto de es imposible. ¿No? No sé si quieren comentar algo.

Marcela Varela: Hola, Gabriel. ¿Cómo va? Yo estoy de acuerdo en que es una práctica sin valor. Si entiendo que, en este contexto, como vos decías, *El seminario 17*, valor es mercancía. En Marx, valor es mercancía. Una práctica sin valor es que, entiendo yo, digamos, de lo que vos comentás, no es mercancía. Es una práctica sin valor. Valor es mercancía, por la diferencia entre valor y precio, en Marx.

Sebastián Bartel: Aparte de alguien paga para trabajar, algo que se invierte.

Marcela Varela: Sí, no sé si respondo porque estoy de acuerdo y puedo decir eso, digamos, entiendo eso, una práctica sin valor. ¿No? Que el valor es mercancía. Quizás está en relación a la cuestión que Gabriel Levy acordaba del acto analítico o profesión, ¿no? Las profesiones quizás sí. Es una mercancía.

Gabriel Levy: No, sin valor porque valor, aparte de lo de Marx, es un término doctrinariamente vinculado a la verdad. Por eso se dice “el valor de la verdad” o, en lógica, la verdad, son valores en relación a las... Claro. Verdadero, ¿no? Quiere decir, sin valor es restarle consistencia, porque de hacer consistir la

práctica analítica como un valor, se pretendería en relación a la verdad, digamos. Ahora, después, lo del amor, de la exclusión, eso me parece que es algo que se puede seguir. Alguien podría decir, bueno, como efectivamente lo real y el amor, la verdad y el amor se excluyen, alguien no entra en el amor. Pero justamente la paradoja es que hay que entrar en el amor para encontrarse con la castración que supone que el amor y la verdad se excluyen. Es decir, lo real y el amor. Quiere decir que alguien que..., cosa bastante actual de no entrar en el amor, no entrar en el amor es decir no entrar en relación a la castración, ¿no? Me parece. Es lo que vincula cualquiera... Por eso cualquier tipo de apatía... Incluso puede haber una posición cínica. Es decir, si me chupa todo el huevo nadie va a entrar en el amor porque ya sabemos que es un engaño.

Mirtha Benítez: Hola. Era en relación a la discusión que se había dado antes respecto del discurso universitario, discurso del analista y la cuestión del *a* en ambos, digamos, en parte de las imposiciones o de la imposibilidad respecto de que en un discurso el *a* está en el lugar del agente, en el otro, en el lugar del saber o del Otro. Y la cuestión donde recordé que, en el discurso universitario, digamos, el imperativo es saber más y Lacan en algún momento dice el lugar del “astudado”, como se comentaba en reuniones anteriores, que es el lugar del *a* en el sentido de lo que cae de la carroña, dice en otro lugar, ¿no? Me parecía que es otra de las menciones a la carroña respecto de ese lugar. Claro, bueno, no, era un comentario en relación a... me quedó extemporáneo.

Marcela Varela: Sí, a mí me quedó de lo que Sergio y Sebastián decían a raíz del paciente y lo que Sergio respecto del rechazo de la producción, el lugar de la producción en lugar de la pérdida. En un momento durante la semana, hablábamos con Sebastián que, por esta cuestión de la acumulación del capital, que alguien me comentaba que el paradigma, digamos, del oficio capitalista en términos de la compañía aseguradora, las compañías aseguradoras como el paradigma del capitalismo, no rinden ganancia a nivel mundial, como oficio, las compañías aseguradoras paradigma del capitalismo no rinden ganancias. Sí rinde ganancia porque ponen el dinero a trabajar, a invertir. Entonces, por oficio no rinden ganancia, el capital financiero sí. Lo que recordaba es que, cuando está la pregunta en esas cuestiones de, bueno, decíamos, como dice Marx, al final de todo, de todo, de todo, ¿qué hay? hay un cuerpo. Sergio recordaba eso.

En general, en algunas oportunidades, entiendo yo, o en cierta experiencia, cuando nosotros escuchamos algo de eso, suele pasar, a ese que habla, que el cuerpo es el de él y se encuentra muy afectado, digamos, porque en general suele aparecer la cosa por el lado del cuerpo, ¿no?, los síntomas a nivel del cuerpo. O sea que ese cuerpo que en la cadena del capitalismo está en algún lado es el del propio que habla, a veces.

Gabriel Levy: Habría que estudiar el nacimiento de los seguros de vida. En verdad, el seguro de vida no es un seguro de vida porque no es otra cosa que la capitalización de la muerte, donde el usuario no puede usufructuar el plus respecto de... El nacimiento de los seguros de vida va en tándem con la apuesta de Pascal, es eso toda una vinculación. La apuesta de Pascal es casi lo que fundamenta los seguros de vida, que no son seguros de vida ni seguros de muerte, sino es cómo entra la muerte, también, en el capitalismo. Sería mucho más digno que no haya ningún seguro de vida. Se murió y se terminó, digamos. ¿Por qué usufructuar? Y de ahí vienen todas las cuestiones de comedia o irónicas de cómo aprovecharse...

Marcela Varela: Si el de la compañía de seguros le vende el seguro al pastor o el pastor convierte al asegurador en religioso, ¿no?

Gabriel Levy: No, una cosa que la próxima reunión que va a estar en referencia al próximo capítulo "El poder de los imposibles", va a haber otro tándem que Silvia Conía con Sergio Nervi y a lo mejor...

Marcela Varela: No, no van a estar mejores. No van a estar mejor que nosotros.

Gabriel Levy: No, imposible. Imposible. Imposible.

Marcela Varela: La próxima: "El poder de los imposibles", Silvia Conía, Sergio Nervi...

Oyente: Hola, ¿qué tal?, ¿cómo están?, ¿se escucha? Bueno, la verdad que los felicito porque yo estuve leyendo la clase y realmente me dejó medio como un tartamudeo, son fragmentos, pero bueno, hay cosas que se pueden leer. Me asombraron muchas cosas. En principio, cuando vos hablabas de Las Epístolas de San Pablo, Lacan habla en un momento en alusión a Yahvé y al Superyó, menciona algo de la cita a San Pablo, y después, vos te detenías en el amor a

la verdad o el amor de la verdad. Yo también me quedé ahí medio pensando... Está siempre este juego de quién es..., ¿no? Está el amor de la verdad, si es uno a la verdad o es la verdad del amor y todo este juego que se genera, pero lo que quería comentar es hay una frase que menciona Lacan acá, que es, leo: “el agente no es en absoluto la fuerza del que hace, sino aquel a quién se hace actuar”. Con lo cual, en principio, me sonó un poco contradictorio porque, si está el analista en el lugar del agente, acá indicaría un movimiento al inverso. Entonces, no sé si lo pueden explicar un poco. Yo tengo una lectura particular. Por ejemplo, actualmente me parece que la cuestión del auge, en general, en el mundo, de estas posiciones de un corte totalitario, digamos, va un poco en este sentido, en el sentido de que no es tanto la figura de quién esté en el poder, ¿no?, se llame Trump, Milei o quien se llame, sino que es al revés un poco, es la época, el discurso, la sociedad quien de alguna manera hace que ese a quien llega pueda ejercer ese lugar, ese poder, los avatares que se susciten, ¿no? Bueno, es una lectura particular. Pero sabemos que el (...) o está, si está en el lugar del *a*, es el que causa, pero acá se presenta al revés. No sé si se puede... Ustedes pueden aclarar un poco eso en contexto de que está en la página 182 eso.

Gabriel Levy: Sí, eso. En el caso del discurso del analista, está el objeto en el lugar del agente. En el caso de que el agente lo definamos como el que hace actuar”, es la idea del analista en posición histérica, es decir, pretender encarnar el objeto y pretender que él es la causa, cuando en verdad es la existencia del objeto lo que hace que vaya al lugar de la causa. Quiere decir que es el objeto, la existencia del objeto el que lo hace actuar como agente, no que él es el agente, sería una histérica o un histérico en el sentido de creer que encarna la causa de este el movimiento, digamos, del análisis o la causa. Por eso, siempre es la misma lógica, es separar el objeto del sujeto, digamos. Pero puede haber perversiones de la práctica del análisis en términos de que el analista esté en una posición histérica.

Marcela Varela: Las plantea Freud en “Análisis terminable e interminable”, digo, por eso yo lo comentaba, cuando Freud plantea, bueno, ¿y está habilitado el analista en hacer alguna crueldad para que el conflicto pulsional se actualice en la transferencia? ¿No?

Sebastián Bartel: Yo ese apartado también lo entendí porque él dice que hay como un enigma de la lengua francesa porque dice que el agente no es en absoluto a la fuerza el que hace, sino aquel a quien se hace actuar". Entonces yo lo pienso en relación a que el amo también es un instrumento del discurso, que el discurso mismo lo hace actuar al amo. Sí. Esa es la cuestión, aunque se crea amo, también es un instrumento del discurso.

Oyente: Claro, porque acá da la idea de un movimiento inverso, digamos, en el sentido que no sería el amo el que vaya actuar, sino...

Marcela Varela: No es el amo. Por eso me parece que hay que decir amo, discurso del amo y significante amo. Entonces, en el discurso del amo, el S1 en el lugar del agente, por eso yo contaba lo de "hace actuar a la muerte". El S1 no es el amo en el discurso del amo, es la muerte, en Hegel, de donde desprende el discurso del amo. Es la muerte por lo cual el esclavo rinde sus armas. Lo entiendo de esa manera. Además, dice, la genialidad de Hegel es haber nombrado el S1 como el significante de la muerte.

Héctor Serrano: Creo que es un enunciado de Hegel, ¿no? Hace ya bastante tiempo había alguien que me acuerdo que funcionaba como una fórmula, que, en la neurosis, digamos, hay como un *hit* de la neurosis que es hacer de una imposibilidad una impotencia, ¿no? Me resonaba cuando ustedes estaban hablando de imposibilidad y de impotencia, digamos, la transformación de algo que fuera un imposible constituirlo como una impotencia, ¿no?

Marcela Varela: Es una frase no de cualquier cosa que se considere imposible tampoco.

Gabriel Levy: Claro, por eso no es una impotencia como atributo de la persona del analista. Esa cuestión está bien planteada en el texto de Freud del amor de transferencia, que no funciona como causa en función de ningún atributo personal que la transferencia pretenda atribuirle, sino por el objeto. Entonces, bueno, ahí en el amor de transferencia empieza a plantearse, si el amor de transferencia es igual que otro, si se trata de los atributos del analista. Bueno, en fin. Muy interesante todo esto.